

hoy escribe

Patxi Larrainzar(*)

zelatan

¿Malos o tontos?

Una duda angustiosa atenaza mi pobre alma, una duda que se incubó en los tiempos en que leía a Marx e iba descubriendo la trama del capitalismo, pero que ha ido engordando hasta hacerse insostenible, cuando un gobierno que se dice socialista y laico, bebe los vientos de la banca y de los obispos, mientras niega el pan y la sal al pueblo trabajador. Una duda que desearía aclarar antes de morir y, si puede ser, antes de fin de año. Podría formularla así:

«Estos señores, o sea, los de siempre, ¿saben bien lo que están haciendo, y si lo saben, también saben que nosotros lo sabemos? O dicho de una forma más contundente: Estos señores, o sea, ellos, ¿son unos sinvergüenzas absolutos o unos tontos relativos?»

«Mi amiga Maruja, representante de la opinión más extendida entre la clase obrera, hace tiempo dice tener resuelta esta duda sobre el particular: «Son unos malnacidos y unos degenerados, porque están perfectamente conscientes de lo que hacen y lo hacen aposta, para machacar al pueblo». Aunque recuerdo que Marx no lo tenía tan claro, y decía que no es que los burgueses y sus epígonos sean malvados ex profeso y joroben a la gente adrede, sino que sencillamente se ha propuesto ganar dinero, sin preocuparse de que esa finalidad redunde en provecho o en perjuicio de los trabajadores. Marx era un científico.

Pero los que nos guiamos más por la ética y el barómetro del hígado, seguimos atormentándonos con las preguntas y concedemos a los mandamases el beneficio de la duda... Y es que uno, ingenuo hasta la tontez, se niega a aceptar que la naturaleza humana pueda producir seres tan abyectos que, aún dándose cuenta de los frutos podridos que genera su actuación pública, continúan adelante muy satisfechos de sí mismos. En una palabra: ¿Lo saben y son unos truhanes, o no lo saben porque son unos imbéciles? Y aunque entiendo muy bien que es una pregunta retórica y no resuelve nada de nada, pues sea cual sea la respuesta, hay que luchar de todos modos contra ellos, pero ya digo, ésta es una de esas

incógnitas de la vida que a uno le gustaría despejar antes de abandonar este puñetero mundo.

Vamos a ver: tenemos que ceñirnos a los actuales gerifaltes, porque de los pasados tenemos ya la opinión muy formada y categórica: éstos alardeaban de seguir a Darwin y que el pez grande se coma al chico, porque es la ley más natural y la más perfecta; así que aceptaban ser unas fieras, y que todo el mundo los considerara hijos de mala madre. Pero los que ahora están en el candelero y caricatan por activa y pasiva que se apoyan en los votos populares, ¿es posible que estén firmemente convencidos de gobernar para el pueblo? ¿No huelen el tufo franquista en el forro de sus chaquetas de moda? En una palabra: ¿Se han dado cuenta siquiera de que la derecha más putafera los adora, mientras el personal de a pie los repudia porque todo su hacer beneficia a aquéllos y perjudica a éstos? A no ser que sean tan cínicos que digan con Tiberio, el tirano romano: «No me importa que me odien con tal de que me elijan». ¿Malos o tontos? He ahí el dilema.

Bueno, hay casos de personajillos que todos conocemos, que no saben de dónde les da el aire: son los eternos narcisos, autistas incurables, que están entusiasmados con el jugueteo del poder y todavía no se han enterado de cómo los utilizan para mantener el orden injusto. Y no hará falta citar nombres ni yo caeré en esa tentación, para no sufrir la repesalía de los tontos de baba, mucho más peligrosa que la venganza de los pillos redomados. O sea, memos absolutos los hay, pero esos otros que parecen más listachos ¿de qué van por la vida, de arrogantes pervertidos sin más? Estoy pensando en los que estos mismos días se escandalizan de que los abuchee el pueblo, y se enfadan con hipócrita asombro: ¿Hacernos esto a nosotros, cuando nuestra política es de izquierda y así lo reconocen hasta en el extranjero!

Les oyes un rato y tienes que correr al espejo y decirte: ¿Estoy soñando, o se creen que los demás somos subnormales profundos?

Y más en concreto estaba pensando en unos cuantos que conocimos de talante progresista y luchadores contra el fascismo hasta ayer reinante, esos que se declararon marxistas y abertzales no hace diez años, los mismos que han sido trabajadores explotados hasta hace un lustro, y ahora de repente subieron a las alturas y los dioses los han metamorfoseado en asnos. De verdad, hermanito, ¿no ves que la lucha de clases continúa implacable como siempre aunque con envolturas de seda, y que tú estas con camias y petates en el lado de los granujas sin escrúpulos? ¿Os dais cuenta del ridículo que hacéis vistiendo todos el mismo modelito de butic posmoderna, pues la gente sabe que esas ropas son toda el alma que tenéis?

Que conste que estas preguntas las hago con la inocencia del niño que acaba de descubrir el abismo de la humana bajeza e interroga a su padre. Con esa misma ingenuidad os pregunto: Papis de la patria: ¿De verdad que no tenéis advertencia plena de lo bajo que habéis caído, o es que seguisteis el consejo de Mirabeau de que «para medrar en este mundo hay que matar la conciencia»? Por favor, sacadme de este mar de dudas que laceran mi espíritu y el de muchos que un día confiaron en vosotros.

Espero vuestra respuesta con tanta ilusión como el turrón navideño. Si decis que sí, que sois conscientes de todo, entonces tienen razón los que os sacuden con el diccionario entero de las expresiones malsonantes. Si respondéis que no, que vosotros sois unos buenazos aunque un poco simplices, quizá sea peor, porque bueno-bueno, mierda-mierda. Ah, pero si os negáis a responder a mis perplejidades, ofendidos con sólo escuchar mi duda, entonces mis sospechas se convierten en certidumbre: y yo siempre he sospechado que en vosotros se dan los dos lados del dilema y que sois las dos cosas a la vez: unos mangantes desvergonzados y unos patanes zamportas. ¿Con qué carta nos quedamos?

(*) Escritor

Alde beretik

Hogei urte beranduago gertatu zait Belgikan asbeteta pasatzeko aukera. Flandrian barrera ibili naiz bereziki: Leuren, Antwerpen. Egun oso bat pasa dut Voeren-Fouron fatatuan, hango bi liderrekin (Happart, waloñiarra; eta Broers, flandretarra) xeheki mintzatzeko aukera izanez. Hizkuntz arazoak arduratzen diren irakasle batzurrekin hitz egin dut. Baita Brusselen barrera ibili ere.

Aldatu egin dira gauzak. Ipar-afrikar etorriekin benetako auzoak -ortu arte ugaldu dira. Eta Brussel oraindik ere gehienez «frantses-duna» izantik ere, nederlanderaren presentzia askoz ere nabarmenago egin da.

Badiri, hitz batez, flandretarrek beren lekua lortu dutela Belgikako Estatuan; eta waloñiarrek defentsibari jarri dituztela: demografiak, ekonomiaz, aginte politikoak, are hizkuntzaren alorrean ere. «La Belgique française a papa est finie».

Eta, bertan behera, Belgika federatzeko beharra mamitu da. Orain waloñiarrek eskatzen dute federakuntza; bestela flandretarrek «jango» ote dituzten heldurrak.

Berritri ere mintzatzeko natzaizue arazo interesgarri honetak.

Oraingo puntu hau bakarrik: herri desberdinak Estatu bakar batean bizitzea, zaila dela oso. Ezinezkoa, esango nuke.

Euskaldunok espaholak izango ez bagara, nahi ta ezkoa da gaurko Espainia batua gaunditzea. 1978ko Konstituzioaren barruan, irtenbiderik ez guretat.

Belgikarako ibildai honek, arago gotortu nau uste horretan.

Eta oraingon... waloñiarrek komentziu naute «marko-aldaketa» fatatu horren beharraz!

TXILLARDEGI

hemeroteca

Convenio contra la tortura

(Teresa Uriarte, en "Deia", 17-XII-88)

«Los gobiernos que se han adherido al convenio lo han hecho porque desean contar con una herramienta suplementaria para luchar contra la tortura y los malos tratos en su propio país», explicó a DEIA François Labarthe.

Hasta ahora solamente ocho Estados europeos han ratificado el convenio: Irlanda, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Suecia, Suiza, Turquía y el Reino Unido.

«Espero, subrayó Labarthe, que las autoridades españolas, que ya han firmado el convenio, lo ratifiquen en breve tal y como se les ha instado desde este congreso de derechos humanos».

—DEIA: ¿Qué supondría para España la ratificación?

—Jean Francois Labarthe: Desde el momento en que España ratifique el convenio, su Gobierno contará con un representante en el comité internacional y esta persona formará parte de la delegación que visitará a detenidos en sus lugares de detención cuando sea requerida.

—D.: ¿Supondrá, por tanto, que a partir de la ratificación los reclusos españoles podrán solicitar el amparo y la visita de este comité?

—J.F.L.: No solamente los reclusos, también cualquier persona que se encuentre detenida en un

lugar cerrado como puede ser una comisaría de policía o un siquiátrico.

Ahora la política

(«El País», 17-XII-88)

La respuesta de las centrales sindicales, al margen de la manifestación de ayer, previamente convocada, imponiendo como condición para la negociación la «previa e irrenunciable» aceptación por el Ejecutivo de una plataforma de cinco puntos, resulta desalentadora, desprendida del mensaje de fondo de la movilización del miércoles. A saber, que es preciso recomponer sobre nuevas bases, sin imposiciones unilaterales, el clima de negociación entre los agentes sociales. Si es cierto que cabe atribuir al Gobierno la responsabilidad principal en la ruptura del diálogo social a lo largo de los dos últimos años, ello no otorga a los sindicatos ninguna bula para encastillarse en posturas intransigentes con el argumento de que la sociedad española ya ha decidido. Tras la declaración de Felipe González, la pelota vuelve al campo sindical.

(...)

Lo peor que puede ocurrir ahora es que las centrales, tras el éxito de la huelga y de las manifestaciones, pierdan el sentido de la realidad pretendiendo convertirse en los árbitros de la vida política nacional. Ahora tienen la fuerza suficiente para bloquear iniciativas del Go-

bierno como la relacionada con el empleo juvenil. Pero esta fortaleza no debería llevarlos a asumir un poder político que paralice sistemáticamente la acción del Gobierno, sino a intentar influir en un sentido reformista, redistributivo y progresista en la política socio-económica del Ejecutivo.

La guerra africana que ganó Fidel

(R. Orozco, en "Diario 16", 17-XII-88)

Fidel Castro ha vuelto a probar que los libros de texto no sirven para nada. Hace treinta años de-

trozó la teoría de los comunistas oficiales cubanos de que era imposible una revolución armada en Cuba. Hoy ha demostrado que se puede salir airoso de una aventura militar a 10.000 kilómetros de distancia.

Ha sido algo que ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética han podido lograr: los primeros tuvieron que retirarse con el rabo entre las piernas y una derrota militar en toda regla de Vietnam. Los segundos hacen las maletas para largarse de Afganistán con más pena que gloria.

Ambas potencias pagaron por sus aventuras guerreras un alto costo en vidas humanas y en dinero. Fidel

no ha puesto un dólar en el empeño (en todo caso se lo han puesto los soviéticos) y al menos oficialmente, el número de bajas en 13 años de guerra en Angola no supera los 1.000. Muchos de ellos fallecidos en accidentes.

Fidel sacará de Angola a los 50.000 soldados que tiene allí (en trece años han pasado poco menos de 300.000 cubanos por el país africano) como un cesar victorioso, pues ha conseguido sus dos principales objetivos: fortalecer al régimen marxista que gobierna Angola y lograr que Sudáfrica deshaga el abrazo de hierro con el que tenía sometida desde hace setenta y cinco años a Namibia, país que será independiente el próximo año.

ZULETI



"Deia"